LOS MARTYRES DE CORDOVA.

DE DON ANTONIO DE CASTRO.

Hablan en ella las Personas siguientes.



El Presidente Leon.
Vitoria.
San Acisclos.
Gergon, gracioso.
El Capitan Urbano.
Dos Consules.
El Christo.
Andaluzia.
Dos Angeles.
Faustina, hermana del Presidente.
La Noche.
Musica.



JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y sale el Presidente.

Pre. Mientras mi exercito grande,
à Cordova marcha invicto,
al son del parche ruydoso,
cuyo acento repetido
infunde aliento à mi aliento,
brios aumenta à mis brios.
No sè que oculto poder,
ò milagroso destino
me encamina à esta espesura,
en cuyos lobregos nichos,
de la confusion, y horror
parece que asisten Idolos.
Cobardemente animoso,
ni me turbo, ni me animo,
que en mi espiritu bizarro,
y en mi corazon altivo
no tienen jurisdicion
los temores, ni el peligro,
solo à mi privilegiado,
por soberano concilio,
me teme quanto es humano,
me admira quanto es divino,
tanto tanto, que los Cielos,
entre sus topacios ricos
se demudan temerosos,
titubean afligidos.
Si de mi enojo adivinan
los mas amagados visos
de los desvelos cansado
sueño siento, aqueste sitio,
que por mas frondoso ostenta
ser de mi grandeza digno. *Recuesta.*
Augusto solio me alvergue,
y estos montes, y estos riscos
sepan que soy yo Dion,
que del cargo he sido digno
de Presidente, y que aqui
por Diocleciano he venido
à ser su misma persona,
à representar su oficio,
à ser azote del Orbe,
de los Christianos cuchillo,
el amparo de los Dioses,
el perseguidor de Christo,
la destruycion de su Iglesia,
el terror de los Ministros,
el martirio de los Fieles,

el portento de los ſiglos,
el prodigio de los Cielos,
y admiracion de mi miſmo.

Duermeſe, tocan, y ſale el Andaluzia à cavallo, bizarramente veſtida.

And. Barbaro, arrogante, y loco,
infeliz deſde abinicio,
que naciſte deſdichado
en la priſion del preſito.
Preſidente Dion, que en tantos,
contra tu vida delirios,
à precio de tus grandezas,
y aun à coſta de tus brios,
te ganas el barlovento
al baxèl del precipicio,
voraz hydra carnizera,
que cruel contra ti miſmo,
por ſatisfacer tu hambre,
dàs à tu muerte principio:
Furia infernal, què arrogante,
conjurado contra Chriſto,
fixas en tus eſtandartes
à los Cielos deſafios,
y à ſus valientes ſoldados,
en la nave del martirio
los cambias para la gloria,
los fletas para el impireo.
Eſcucha, atiende, ſi acaſo,
el que te induce ofendido
Luzbèl, permite à mis vozes,
tus profanados oydos.
Yo ſoy, pues, Andaluzia,
que de todo el Epiciclo,
por mas felize me cupo
deſta Provincia el dominio.
Y viendo que à ſangre, y fuego,
todo eſte Reyno afligido,
vàs talando, y deſtruyendo,
ſin reſervar à los filos
de tu ſedienta cuchilla,
quanto contiene infinito,
el que amanece diamante,
anocheciendo Narciſo,
feliz muere, aunque Sol vivo,
compaſsiva, como madre,
irritada, como pobre,
mi obligacion apadrino:
y ſali, no en ſu defenſa,
ſino à dàr juſtos aviſos
de tu error, en tu imprudencia,
ciega à los tiernos cariños
de mi paſsion amoroſa,
y de mi amor compaſsivo.
Que me perſigues tirano,
quien te aſſegura lo invicto,
teme otras iras, y advierte,
que quando al enojo mio
falte poder, falten fuerças,
turbarè el ayre à gemidos:
Porque mis vozes, y quexas,
mis lagrimas, y ſuſpiros
lleguen al Cielo, rompiendo
eſſos Cielos criſtalinos,
que el Sol viſte de topacios,
y la Luna de zafiros:
aunque mi aliento en mi daño,
que a peſar del hado impio
vendrà tiempo, y eſtos troncos,
atlantes vegetativos,
teſtigos ſeràn frondoſos
padrones ſeràn floridos;
que la que aora venera,
Cordova, tus falſos ritos
ſugeta à tus amenazas,
como miſero captivo
arrojarà de tu Imperio
de sì el tirano cuchillo,
y en deſcollada cerviz
ſerà en venideros ſiglos
trono à la mayor grandeza,
al mayor Imperio abrigo,
à la mejor Fè, ſagrado,
y de lo mas fiel, archivo.
Pues la vitoria mas grande

harà

harà en sus entrañas ruido,
harà escolta à sus desgracias,
y à sus trabajos asilo.
Y aquessas sangrientas ramas
de aquessos troncos marchitos,
essos digo, essos Christianos
que vàs degollando impio
resucitaràn gloriosos,
pues labras con sus martirios
piramides, que à los Cielos
lleguen en Christianos siglos:
Porque todos los rigores
que executas vengativo,
labores son que à los campos
de la Iglesia dàs floridos.
Ya con la dichosa sangre
de sus dos gloriosos hijos,
Aciscios, y Vitoria, en quien
has de executar martirios.
Con que esse Dios poderoso,
esse, què persigues Christo,
enarbolando glorioso
su siempre estandarte invicto.
Serà freno de tus iras,
reprimidor de tus vicios,
azote de tu altivèz,
de tu arrogancia cuchillo,
risa de tus amenazas,
y à tu sobervia cuchillo. *Vas.*

Presi. Aguarda, ilusion, aguarda,
pues celestial Paraninfo
te hazes temer, deydad
te constituye, què miro! *Levantase.*
què engaños, ò que amenazas,
perturban mi pecho altivo?
Sombra, qualquiera que fueres,
que yà campo de divino,
ò con maxicos embustes
quieres frustrar mis designios,
aguarda, y veràs quan poco
es tu poder contra el mio.

Dent. Acis. Ataja.

Dent. Uit. Siguele hermano.

Acis. Aquesta vala lo harà
mas bien, que yo. *Uit.* Herido và.

Salen con arco, y flechas.

Acis. Escaparse serà en vano.

Vit. No vi corça mas ligera:
siguela por vida mia.

Acis. La caza todo es porfia,
àzia esta fuente me espera.

Uit. De tus manos valerosas,
triunfos espero mayores;
Aciscios, vn ramo de flores,
aunque silvestres hermosas,
por premio te pienso dàr.

Acis. Alentandome tus ojos,
Victoria, seràn despojos,
quanto ay en tierra, y en mar. *Vase.*

Vit. Esta es la fuente risueña,
que haze quando me provoca
cada cristal vna boca,
vna lengua, cada peña.
Què bien salta, que bien mueve
el vno, y otro reflexo,
parece que ha sido espejo
de alguna Ninfa de nieve.
Què puramente, señora,
pinta el Cielo arrebozado,
sin duda què se ha bañado
en sus corrientes la Aurora.
Deste florido tesoro
poco Chipre, en mucho olor,
matizar quiero vna flor,
para vn hermano que adoro.

Sale el Presidente.

Pre. De correr estoy cansado,
y entre tan confusas breñas
aun no he descubierto señas,
que despiquen mi cuydado.
Corrido estoy, vive el Cielo,
de que vna ilusion antojo
me causasse, tanto enojo
me diera tanto desvelo.

Som-

Sombra,ò lo demàs que fuiste,
pon en tu escudo esta hazaña,
pues con valor,ò con maña
sola inquietar me pudiste.
A mi gente me retiro,
y que àzia Cordova marche
mandarà el belico parche:
valgame el Cielo! què miro!
En este alcazar de Flores,
que nueva deydad ofrece,
que aunque la Aurora parece,
mas es que toda la Aurora.
Què bizarria rezelo,
segun muestra su arrebol,
ò que se ha parado el Sol,
ò que se ha humillado el Cielo.
Mas yà de mi admiracion,
assegurese el cuydado,
si ha de dàr à lo soñado
creditos la confusion.
Esta es aquella beldad,
que la sombra me advertia,
ha de ser la Andaluzia
la mas celebre deydad.
Colerico mi valor
me incita,pero si el alma
siente diferente calma,
mas que colera es amor.
Elado estoy, y me abraso,
y assi, entre tantos estremos
este veneno apuremos,
demos,valor,otro passo.
*Vit.*Yà lo acabè,mas ay Cielo!
no es este aquèl inhumano?
ò si viniesse mi hermano;
toda parezco de yelo.
Dion es el Presidente,
que oy ha buelto vencedor,
pero mi mucho terror
no determina que intente.
Cielos,que es esto que he visto!
à vuestro favor invoco,
porque con vos todo es poco,
Dion es nada,y mucho es Christo.
*Presi.*Hermosissima Serrana,
causa la mas peregrina
que admira como divina,
y enamora como humana:
Quien eres? que tan valiente
en este valle florido
dexas casi suspendido
el cristal de tanta fuente.
Y arrojado à otro elemento
porque tu fuego le inflama,
yà es turbante Guadarrama
de la cabeça del viento.
Essos cabellos tan bellos
flechas de vn cielo Español,
esta diziendo que el Sol
se toma por tus cabellos.
Y mi amor, que no consiente
otra luz mas soberana,
dize que cada mañana
assomò vn Sol por tu frente.
Cuya madexa de vn buelo
està, sin que se desate,
tomandose por remate
la media Luna del Cielo.
De esse Cielo los despojos
me advierten en tal desmayo
que no ay muerte como vn rayo,
ni rayo como tus ojos.
Y estoy tan agradecido
à los peligros de oy,
que puedo dezir, te doy
gracias de averme perdido.
Sirvame tu Sol de esfuerço,
pues quando mi campo marcha,
blancos penachos de escarcha
en plata le riza el cierço.
Tanto tu deydad me altera,
que se recata mi amor,
que à no temer tu rigor
poco el amor me debiera.

Oy què te busca piadosa
mi fee, que es la mas constante,
enseñate à ser amante
yà que sabes ser hermosa.
Que esse sofistico velo
es como falsa pintura:
sobervia loca hermosura
con sus volantes de yelo.
A vozes repite el prado,
viendome lisongearte,
que pues no puedo olvidarte,
debes de ser mi cuydado.
Y de ver quan desdeñosa
passas tan mal mis amores,
hazen suspirar las flores
esta maquina frondosa.
Donde mis templados ecos
dizen, que à tus basiliscos,
camafeos son los riscos,
ayrones los robles secos.
Esse trage tan desnudo
de otra singular destreza,
como tu gentil belleza
por galan vestir le pudo.
Pero diràs advertida,
por vsar de tu rigor,
que es tu hermosura mayor
quando està menos vestida.
Dizes bien, pues yo mas tierno
digo, aunque en suspiros roncos,
que estàr desnudos los troncos
es la gala del Invierno.
Enmedio de estas sospechas
siento que no es tu valor
de muger, sino de amor,
pues te has armado de flechas.
Tu eres el amor, que vienes
à ver quien muere por ti,
y à mi, que el principio fuy,
flechado en tu luz me tienes.
Tanto es tu poder, que luego
que à inquietar el ayre subes,
cristales flechan las nubes,
à las regiones del fuego.
Yà me has muerto, Ninfa bella,
yà es tu despojo mi vida,
procura sanar la herida,
pues llegas à conocerla.
Mira que tanto ha crecido
este bolcan que me abrasa;
que es mi pecho propria casa
del fuego mas encendido.
Yà crecen mis ardimientos;
y yà mis ansias previenen,
que poco à poco se vienen
abaxo los elementos.

Vit. Vuestra gallarda persona,
invictissimo señor,
que Dios guarde para honor,
y aumento de la Corona:
en todo es siempre quien es,
pues que mide tan amable,
lo valiente con lo afable,
el poder, con lo cortès.
Y siempre mio el trabajo
os ganò el merecimiento,
todo humilde rendimiento,
todo cortès agassajo,
en vuestra sangre fiada,
y en mi valor advertida,
fuera poco agradecida,
si fuera desconfiada.
Què he de hazer? valgame el Cielo!
que en lance tan peligroso,
aumenta el temor penoso
vn desvelo à otro desvelo.
Resistirme serà en vano,
que en tan oculto lugar
lo cortès se ha de obligar
à que escuse lo villano:
mas, señor, en vos confia
la fee que el alma os ha dado.

Pre. Parece que algun cuydado
perturba mi bizarria,

què

què temes, siendo quien soy?
conmigo el temor es vano.
Vit. Señor, Acisclos mi hermano,
à quien obediencias doy,
por mi amparo, y por mi bien,
en la caza entretenido,
ha rato que lo he perdido,
y yo.
Presi. El cuydado detèn.
Salen Gergon, Vrbano, Julio, y Pompeyo.
Gerg. El Presidente està aqui.
Urb. Què miro? valgame el Cielo!
Vitoria es esta, rezelo
vn gran pesar, ay de mi!
Aquesta es Gergon, amigo,
la que à desdenes me mata;
esta es, amigo, la ingrata,
que como à mi norte sigo.
Dos años ha, que el rigor
de su beldad sigo amante,
sin que mi fee, por constante
aya alcançado vn favor.
Y aora quieren los Cielos,
si es que mi pena previenes,
quando me ha muerto a desdenes,
que me atormente con zelos.
Gerg. No vì mas bella criatura,
mas es divina, que humana.
Presi. Acompañando à mi hermana,
estarà bien tu hermosura.
Vit. Tus pies beso, agradecida
a tan piadosos favores.
Presi. Aquesse ramo de flores,
merezcale por tu vida.
Vit. Si en tanta alteza las fundo,
pienso se eternizaràn,
si à saber llegan, què estàn
en el que es señor del mundo.
Paciencia pecho Christiano,
ya sè que me estàs riñendo,
que es fuerça el ir previniendo
con lo cortès, lo tyrano.
Presi. Desvanecerme pudiera,
quando de tu blanca mano,
flores por favores gano.
Vit. O si mi hermano viniera!
Jul. Habla à Dion, que parece
que nos ha visto. *Vrb.* Señor,
dame os pies, que mi amor,
con tantas venturas crece,
pues que te buscò, y te hallò
tu hermana heroyca Belona;
saliò à buscarte en persona,
en vn cavallo, que diò
al Zefiro documentos,
pues quando alazàn bolava,
en cada huella dexava
la suma de sus portentos,
y sin poder alcançarla,
señor, perdiò en la maleza.
Presi. Mucho estimo la fineza,
los dos ireis à buscarla,
y tu, Urbano, en quien confio,
mas que en todos sus Soldados,
el peso de mis cuydados,
por tu lealtad, y tu brio,
parte, y busca cuydadoso,
examinando el distrito,
de aquesse casi infinito
bosque, al hombre màs dichoso.
Buscame al Sol Español,
que en aquessos campos mora,
que hermano de aquesta Aurora
quien puede ser sino el Sol.
Vamos, hermosa zagala,
donde en mayor lucimiento
tendràn merecido assiento,
lucimiento de tu gala.
Vit. Señor. *Presi.* Es mi voluntad,
que quiero dàr à entendèr
al mundo, que vna muger
triunfò de mi magestad.
Gerg. Yo escurro por este lado,
y me pienso adelantar;

porque le quiero espantàr
à Esmerecilia el nublado. *Vase.*
Sale Acisclos.

Acis. Tardè siguiendo la corça,
empeñado en mi desseo,
ò cómo tardanças mias,
Vitoria estarà sintiendo.
Aqui dixo que aguardava:
mas què es lo que miro, Cielos!
vna muger se despeña
de vn cavallo, que corriendo
por passar plaza de rayo,
se ha organizado de fuego,
mi piedad, y mi valor *Entrase.*
le podrà servir de freno:
Valgate Dios. *Dent. Fau.* Ay de mi!
Acis. Con su velòz movimiento,
tarde fue mi diligencia.
Saca à Faustina desmayada, de caza.
Què desdicha! si avrà muerto:
ò quien pudiera, señor,
esta que se và perdiendo,
obeja infeliz, idolatra,
que el daño se busca eterno,
reducirla à vos, à costa
de mi vida, pues es cierto,
segun el trage lo dize,
que adora Dioses agenos.
Què desventura! mas yà,
gracias à ti, Dios Inmenso,
negada à los parasismos,
parece que và bolviendo,
y desmentido cadaver,
viviente se incluye el cuerpo.
Faust. Ay de mi triste! que estraño
accidente, què sucesso,
tan impensado, la vista
borrò de mis pensamientos.
Donde estoy? quien me assegura?
quien eres, noble mancebo?
quien eres, prodigio humano?
quien eres, di? que supremo
en desdicha semejante,
en pesar tan manifiesto,
donde el peligro, y la muerte
se juntaron à concierto;
me diste piadosamente
vida, y tu valor aliento.
Faustina soy, que alentada
de mi varonil esfuerzo,
al Presidente mi hermano,
valiente seguì su intento.
Y oy en aquesse cavallo,
que tascando el duro freno
rompiò su precepto solo,
por no obedecer preceptos,
Le salì à buscar briosa,
y en este monte cubierto
de entretegidos peñascos,
que le sirven de sombrero.
No hallar el fin de mi vida,
à tu piedad lo agradezco;
mas salgamos de este encanto,
de vna vez galàn montero,
segunda embidia de Marte,
primer Adonis de Venus.
Di quien eres, no permitas,
que à tan valeroso hecho,
y à fineza tan heroyca,
falte el agradecimiento.
Dexa que la suspension,
por prodigio de los tiempos
te admire tan superior,
te celebre tan supremo,
pues que te debo la vida,
y aun no sè lo que te debo.
Acis. Que bien, ò bella Faustina,
lo vizarro, y lo modesto
dize con tu noble sangre,
que bien và correspondiendo
tu nobleza, à tu blason,
tu procedèr, à tu ingenio,
pues lo que à ti se te debe
me estàs à mi agradeciendo.

Acifclo es mi nombre,y Cordova
es mi Patria, en cuyo fuelo,
tan limpia fangre heredè,
que à la mas noble no debo
rendir parias, que aunque pobre,
fi la fangre es noble, es cierto,
que fiempre ferà vna mifma;
que aunque es lunar tan feo,
ofende al cuerpo no mas:
pero no el alma, que en centro
mas efcondido fe acoge,
donde no alcança fu imperio.
A mi madre no alcançè,
que al Alcaçar mas fupremo,
cuya fabrica guarnecen
las Eftrellas,y Luzeros,
fe fue à vivir: porque quifo
à fu efpofo, y compañero,
tener lugar prevenido
de defcanfo,y de fofsiego,
y como fueron amantes,
tan de veras, quifo el Cielo,
que pocos años defpues,
mi padre, que fue Marcelo,
Capitan, de cuya fama
el mundo embidiò fu azero:
effo, que todo lo iguala,
defde el Cayado hafta el Cetro,
de la Mitra à la Tyara,
y del umilde al fobervio.
Coftofa parca, faltar
el tronco, de que nacieron
dos ramas,que fomos, yo,
y vna hermana,que difpueftos
eftamos à la obediencia
de la criança,y refpeto
que debemos oy a vna ama,
que defde pimpollos tiernos
nos ha criado,y fuftenta
con fu trabajo,y el nueftro.
Por lo qual,nombre de madre,
con mucho gozo,y contento
fiempre la damos,y yo
por parecerme, que Febo
alumbràra mas de veras,
defde aquel fu quarto afsiento,
campos, valles, bofques, fotos,
fuentecillas,y arroyuelos,
exercitava fu caza
figuiendo vn corço ligero,
que à efte exercicio, por fer
tan de noble, juzgo,y creo,
que me inclinò mas à èl,
y afsi le foy mas afecto.
Aqui, feñora divina,
que fi tu roftro es vn yelo,
llamarte humana feria
gran cortedad de mi ingenio:
Te hallè, donde me mandafte,
que te dixeffe; eftoy muerto,
de vèr aquefta enemiga,
que quien à Dios el refpeto
le pierde, como ferà
bien admitida en mi pecho?
Quien era, ya te lo dixe,
mira en què fervirte puedo,
pues defde aora, rendido
por efclavo me confieffo,
fi poftrado à aqueffas plantas,
el fer tu efclavo merezco.

Sale Urbano, y Julio.

Vrb. Salve, gallarda Belona.

Fauft. Vrbano, Julio, à mal tiempo
vienen los dos, ay amor,
ni te entiendo, ni me entiendo:
No sè, que oculto poder
en effe Efpañol ha puefto,
entre temores,y alhagos,
el decreto de los Cielos,
pues mientras mas me refifto,
me vengo a defpicar menos:
Difsimulemos amor.

Vrb. A los dos en el Exercito
aguarda ya el Prefidente,

que esta tarde,segun pienso,
en Cordova quiere entrar
coronado de trofeos,
para acompañarte trae
el mas ayroso portento,
el prodigio mas hermoso,
y el imposible mas bello,
que humanos ojos han visto;
bien lo sè yo, pues me han muerto;
llamase Vitoria,y es
del pinzel de Dios efecto.
*Acis.*E s mi hermana Vrbano?*Vrb.* Si.
*Acis.*Què es esto , què es esto Cielos!
en tu servicio,y tu sombra
mucha dicha la prometo.
Fau. Albricias amor, albricias,
que yà alguna vida tengo,
no pudo,no, el Presidente
hazerme mayor contento,
ni mayor gusto podrà
imaginar el desseo;
vamos. *Urb.* Vamos.
*Acis.*Què desdicha!*Fau.*Què ventura!
Acis. Què tormento!*Fau.* Què alegria!
Acis. Què pesar! *Fau.*Què gusto!
Acis. Què sentimiento!
mil siglos os guarde Dios.
*Fau.*Guardeos mil años el Cielo.
Salen Gergon,y Esmerencia.
Ger. Oygame seora Esmerencia,
ruido de todo el pueblo.
Es. Ya le oygo seor Gergon.
*Gerg.*Me escucha à fee?
*Es.*Y aun le entiendo.
Ger. Què diestra que està al reclamo.
*Esm.*Me acomodo con el tiempo,
en fin, quiere el Soldado?
*Ger.*Quiero,soldada,enefecto,
saber si me quiere como
antaño,por este tiempo.
Esm. Llega tarde el seor Gergon,
y haze calor.*Ger.* Tarde llego?
pues digame por sus ojos,
asi nunca mire al Cielo,
quien jamàs à tu Pais
llegò temprano, y à tiempo,
que cogiera de su parra
vbas en agràz? yo pienso
que fue antes de nacida,
donzella como mi abuelo.
*Es.*Quien le pide informacion?
Ger. Nadie,pero yo la he hecho
dime, tu no te afrentàras,
que sin guardar el respecto
debido à tu faldellin,
te dixera algun monstrenco?
A seora Donzella honrada,
no te corrieras de aquesto?
claro està , como si à mi
me dixeran , seor donzello;
luego bien es que se sepa
por escusar tantos yerros.
*Es.*Luego bien es que se vaya
noramala el majadero.
Ger. Es la consequencia al vso;
vive Dios, que en estos tiempos
se sigue,al dezir verdades,
irse noramala luego:
pero dime puramente la verdad.
Es. Del pu reniego,
que es principio de palabra
y tiene yà muchos dueños:
que socarronito viene,
de là guerra,què ay de nuevo?
cuentame de sus vitorias
y dexense essos cuentos.
*Ger.*Es verdad,que en aquestas cuētas
à ti no te estan à cuento.
Mas vaya de relacion:
llegamos,y quandò menos,
meti yo mano à mi espada,
si la saquè,es otro cuento.
Tan valiente, tan brioso,
que hiriendo à diestro,y siniestro;

y matando à trochimoche,
haze muchos,y contrechos
à muchos,que hechos trinchos
de nueves,y ochos à trechos.
Con estos hechos tan anchos,
en contrechos,y deshechos,
à los hechos desta hecha
no queda hombre de provecho.
Esta es la mayor hazaña
qne Españollacayo ha hecho,
y aquesta es toda la historia
del Licenciado Valerio,
que por tornarse à Sevilla
ha llevado pan de perro.
Es. Bravamente has peleado.
Ger. La culpa tienes tu de esso.
Es. Yo, porquè ? siendo muger.
Ger. Muger,pues por esso mesmo,
que teneis las hembras gracia
de hazer bravos à los hembros,
aunque ya à la trocadilla
dizen que vsais el probervio,
que aunque ellos sean muy bravos,
ya mansos los aveis hecho.
Es. En muy malicioso has dado,
vamos, que yo te prometo,
por las hazañas que hiziste,
darte mañana vn almuerzo.
Ger. Ea, echa acà essa mano.
Es. Ea, echa acà essos huessos.
Ger. Arrimemonos à vn lado,
que acompañado del Pueblo,
el Presidente entra ya
al son de los instrnmsntos.
Tocan, sale Faustina, y Vitoria, el Presidente coronado de Laurèl, y demàs insinias Imperiales,y sientese en su silla, y Pompeyo,y Lucio hinquense de rodillas,y digan.
Pom. No de la feliz vitoria,
parabienes os prevengo,
ò gran señor poderoso,
siempre augusto,siempre excelso.
Jul. No de la Palma, que obstenta
el vitorioso trofeo,
os prevengo parabienes,
ò siempre augusto portento
de todo el Orbe,ò Invicto
defensor del siglo nuestro.
Pom. Que claro esta,que si fuisteis,
era claro el vencimiento.
Jul. Que la vitoria era cierta,
pues yendo vos fue lo mesmo.
Presi. Pues por Privilegio raro.
Jul. Por excepcion de los Cielos.
Presi. Quando os formaron nacisteis
Jul. Nacisteis quando os vnieron.
Pom. Eximido de los hados.
Jul. Y de la fortuna essento.
Presi. Digno en tanta Magestad,
Jul. Digno en tanto lucimiento.
Presi. De que te eternizen siglos.
Jul. De que se te rindan tiempos.
Presi. Alçad, heroycos vassallos
del Imperio, cuyo peso,
por gusto de Diocleciano
oy en mis ombros sustento.
No se desvanezca el mundo,
no se desvanezca el suelo,
de que os tuvo arrodillados,
pues le sobra,para hazerlo,
conocer que lo sois mios,
notar que soy vuestro dueño.
Alçàd, llegàd à mis brazos,
que sois, en fin, por lo bello,
Españoles, dellos hijos,
congelados en su fuego,
y por lo valiente, con que
sois del mundo ayroso exemplo.
Y por los Dioses os juro,
y por mi mismo os prometo,
que es juramento mas digno
de la observancia,y respeto,
que merece esta Ciudad

ser cabeça del Imperio.

Pom. Responde à favores tantos
mi retorico silencio,
vulgar refugio à la lengua,
con que habla mucho el discreto,
mientras lealtades del alma,
fidelidades del pecho,
desempeñan lo callado,
con lo heroyco de los hechos.

Presi. Reconozco, estimo, y guardo
en mi memoria este acierto
tan debido à mi grandeza,
como proprio al honor vuestro.

Jul. Dad licencia, gran señor,
que Vrbano quente el sucesso
de vuestras grandes hazañas,
y refiera el vencimiento.

Presi. Las generosas vitorias
de Diocleciano mi dueño,
à cuyo lado me hallè,
siendo, aunque dos, vno mesmo,
yo las contarè, si todos
me atendeis.

Todos. Prosigue. *Presi.* Empiezo.
Despues que del Oriente reducidos,
à sus pies los Egipcios cabilosos,
los Sarmatas inquietos, los Bandidos,
Tartaros, Scitas, Persas animosos,
y despues que juntando à sus crecidos
timbres de los Persianos valerosos,
triunfò tan rayo, que por su grandeza
Semidios toda el Assia le confiessa.
Quanto la Europa ciñe heroycamente,
quanto America abrasa prodigiosa,
quanto contiene el Africa caliente,
y en quanto se dilata la espaciosa
maquina del Oriente, y del Poniente,
cuna en que nace, vasa en que reposa,
y en fin, quando le aclama dueño solo,
quanto de Polo à Polo mira Apolo:
Por dàr à su grandeza mayor fama,
y por dàr à la fama mas nobleza,
para mayor blason su valor llama,
à su mismo valor à tanta empressa,
que al pronunciallo su valor se infama,
porque era valor de mas grandeza,
borrar de Christo el esquadrò fecundo,
que conquistar los terminos del mundo.
Para la execucion de aqueste intento,
rigurosos edictos promulgando,
los Christianos privò del lucimiento,
à todos por infames declarando,
y para imitar mas el escarmiento,
sus mismos Sacerdotes degollando:
quemò sus Libros, arruynò su Templo,
causãdo horrores, y aumẽtando exẽplo.
Estremeciòse el Orbe à sus edictos,
hizo al Nombre de Christo tanta afrẽta,
que para aniquilar sus vanos ritos,
muchas gargantas la segur sangrienta,
cortò solo en vn mes, y en exquisitos
tormẽtos veinte mil, que hecha la quẽta
por vanagloria de su accion tan rara,
salen à setecientos, cosa es clara.
Prosiguiẽdo este intẽto entrò triunfando
por la Tarraconense Andalucia,
discurriendola toda, ya negando
de Christo el nombre, en sangre q̃ vertia
desta gente, el Imperio acrisolando,
dexò en Clunia de eterna canteria,
su enojo escrito en marmol eloquente,
que à los futuros siglos se lo quente.
Aqui tuvo noticia, que en Sevilla,
sumptuosa de Hercules grandeza;
y primera ~~mente~~ del mundo maravilla,
el traydor de Valerio, què vileza!
levantando los Pueblos acaudilla,
exercitos convoca, al arma empieza,
sin mirar su valor, cuyo denuedo,
si se mira sin si se pone miedo.
Marcha à Sevilla Exercito valiente,
y las Tropas siguiendo en vn rodado
Andaluz, se presenta, cuya frente
el Cielo matizò, de vn plateado

luzero, y ſiendo ayroſo, y diligente,
garça dorada fue, cline bolando,
que por verſe ſu atlante tirò al Cielo
vn rayo de luz roxa en cada pelo.
Llegamos, no canſados, ſi ſedientos
del roxo humor, q̃ brota humana fuente,
mas como nueſtra ſed fue de ardimiẽto,
que congela el enojo, y evidente,
que ſi el agua bebieramos violentos,
à ardores mas creciera el accidente,
porque ſed tan ardiente, es coſa clara,
que ſangre ſolamente la apagara.
El parche ſe quexò, crugiò el eſtruendo
del clarin, que mas falta de ſu oſſadia,
y mientras àzia el Cielo iban ſubiendo
vapores de la ſangre que corria,
nube ſe organizò, que repartiendo
brazos de obſcura tèz topava el dia,
y complice haſta el Sol en el deſmayo,
negò la mayor luz ſu menor rayo.
Valerio, en fin, llegò deſeſperado,
à medir de ſu lanze el duro azote,
mas de ſobervia, que de furia armado,
y porque mas ſu colera ſe note,
viendo ſu preſumpcion, y deſenfado,
pues no muriò de verle, en ſolo vn vote
tan alto le arrojò ſu valentia,
que ſe tardò en baxar todo aquel dia.
Vitoria por el Ceſar clamorea,
la tumba vencedora, y Diocleciano
viva, y el mundo ya teſtigo ſea,
que del Cielo el poder eſtà en ſu mano:
mas què mucho, ſi en verle titubea
el azul Firmamento, pues es llano,
que ſi ſe arreſta à conquiſtar ſus muros,
aun los Cielos oy dèl no eſtàn ſeguros.
A Malaga diò buelta, y al vaſſallo,
y amigo mas leal, que èl ha tenido,
porq̃ hablando yo dèl, mis glorias callo,
à perſeguir Chriſtianos, que el ſonido
ſolamente de Chriſto, ni eſcuchallo,
ſu gran poder jamàs ha permitido,
à Cordova me embia, adonde in[...]
ſer azote de Chriſto, aſsóbro al v[...]

Todos. Viva Dion, viva,
viva por ſiglos eternos.

Jul. Vivas, Señor, inmortal,
y alcançes en tiempo al tiempo,
pues el vno, y otro Polo,
obedeciendo preceptos
ſe enſanchan, porque confieſſan,
que ambos te vienen eſtrechos.

Preſi. Vamos à dallos las gracias
à los Dioſes, aunque pienſo,
que de tan altas vitorias
à mi miſmo me las debo.
Pues no pudieran vencer
ellos ſin mi, y es mas cierto,
que ſi atiendo à mi valor,
mas bien puedo yo ſin ellos.
Y quando en glovos de nacar,
que bordan rayos ſabeos,
lucido trono publique,
que mereciò ſer mi aſsiento.
Veràn en ſus explendores
todos los Dioſes que puedo
piſar alfombras de Eſtrellas,
hollar zafiros luzeros.
Conque aſſombrada la embidia,
aſſuſtado todo el gremio
del Crucificado Chriſto,
atonito el emisferio.
Temeroſa, que es lo mas,
la maquina de eſſos Cielos,
diga, pregone, publique,
con llanto, con voz, con miedo,
que ſoy, y que fuy, que he de ſer
el mas reſonante trueno,
el prodigio mas altivo,
y el eſtoque mas ſangriento,
que mas lloroſos eſtragos
hizo en los Chriſtianos pechos;
que mas Vanderas de Chriſto
quemò en voraces incendios.

que mas Christianas gargantas
puso en afilado azero,
y en fin, quien à sus pies tiene
todo el Catolico Gremio.
Todos. Viva Dion, viva, viva,
viva por siglos eternos.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Urbano, y Vitoria.

Vit. Tiranamente pretendes
oy, Vrbano, obscurecèr
mi noble sangre, y mi vida,
tu autoridad, y mi fee.
No vès, ò gran Capitan,
y dime, Vrbano, no vès,
que anda atrevido tu amor,
sufrido mi proceder,
y que à tantas liviandades
tuyas, he sido cortès,
agravios dando al olvido,
y quando tu tan cruel,
aumentando tyranias,
te atreves, sin atender
à que te desprecio, basta
gran Vrbano, dexame.
Urb. Vitoria, ya no con tantos
harpones de tu desdèn,
sugeto el pecho à los tyros,
me maltrates, mira que
te adoro, dando à tus aras
los tributos de mi fee.
Vit. Idolatra, al fin, ya muero,
poco haràs en esso, pues
facil te serà adorar
con antojos de infiel,
à las criaturas, dexando
de adorar el Dios, à quien
solo adoracion se debe
por Dios, por Padre, y por Rey.
Urb. Antes, Vitoria, esso mismo
mi mayor fineza es,
pues quando debo adorar
solo à Jupiter, me vès
poniendote en su lugar,
pues te doy, la que yo à èl,
debo adoracion.
Uit. Que mal sabes, Urbano, entender
lo que te explicò mi afecto.
Urb. Divina Vitoria, sè
que solo en amarte està
la cifra de todo el bien.
Que delito es adorarte
quando te hazes querer:
que traycion es el servirte,
quando naciste clavèl:
que mal trato pretenderte,
quando vives rosiclèr:
que amaneciendo a mis ojos
siempre que los tuyos vèn,
solo son de otras esferas
en Cielos de otro nivèl,
que enseñados à matar,
diestros en aborrecèr,
con tal belleza, Vitoria,
sanan mal, y matan bien.
Uit. Tèn, Vrbano, no prosigas;
que no serà bien perder
tan malogradas finezas,
busca, Capitan, en quien,
siendo mejor admitidas,
premiadas te sean mas bien;
à caso con este estilo,
aunque mi Sagrada Ley
no lo permita, mejor
desengañar le podrè,
pues con rigores, jamàs
le he podido convencèr:
yo, Vrbano, es imposible
que te ame, no, porquè?
Vrb. No puedes amar, me dizes;
ha ingrata, como no vès,
que quieres dezir con esso,
que à otro afecto guardas fee?
Uit. Es verdad, y à quien mejor

que tu lo merece. *Vrb.* Quien
sufre ya tanto veneno,
falsa enemiga,sin que
rompiendo leyes de atento,
mas tirano,que cortès,
à fuerça de valor cobre,
lo que niega tu altivez.

Vit. Dexa los atrevimientos,
que darè vozes,y harè,
que mi hermano el Trino Dios
me ampare,y socorra. *Vrb.* Que
que puede obrar tu hermano en mi,
si me resuelvo vna vez?

Vit. Mira por ti Capitan.

Urb. Y por ti mira tambien.

Vit. Repara bien que soy noble.

Urb. Bien sabes que soy cruel.

Vit. Que yo soy roca,no adviertes?

Urb. Què estoy zeloso,no vès?

Vit. Favor dulçe Jesvs mio.

Urb. De todo el Cielo el poder
no te librarà, ni yà
puedes apelar à quien
sepa reducir mi enojo
que en mi pecho consultè,
la fuerça de mi alvedrio,
y el rigor de mi altivez,
y fuera el rayo del desseo
mariposa esse desdèn.

Vit. Antes tirano, Precito,
barbaro, ciego,infiel,
veràs teñida con sangre,
ò tuya,ò mia, detèn.

Urb. Ingrata,rendirte tengo.

Sacale la espada.

Vit. Antes yo te rendirè,
y aqueste que es tu defensa
tan valiente,aunque muger,
jurarè contra tu vida,
que al vibrarla media vez,
con tanta priessa la muerte
querrà entrar,que de tropel
pretenda salir la vida,
y encontradas,solo aquel
instante que ellas duraren
ò vida,ò muerte en vencer,
si te conceda de vida,
pues me ayudarà el que es
Trino Dios en las Personas,
y Vno en su Divino ser,
à quien adoro,y confiesso,
y à quien yo sacrifiquè
como à dulçe Esposo mio,
que otro no lo pudo ser,
con la voluntad del alma,
y con el alma mi fè.

Urb. Barbaros sois los Christianos,
pues la muerte apeteceis
con tantas afrentas viles,
quien os obliga à creer
en vn Dios,que ni libraros
puede,ni sabe,pues veis,
que en la mejor ocasion
siempre os dexa perecer?
Quando os librò de la muerte,
ni de mis manos,mas quien
no se favoreciò à sì,
no os puede favorecer.

Vit. Barbaro,ciego,arrogante,
tu mismo argumento hazes
contra ti,que quien dà esfuerço
para morir,y perder
la vida,por adorarle
solo el poderoso es
porque como,di,pudiera
la muerte sufrir aquel
niño,la doncella,el viejo,
sino adoràran à quien
promete palmas de gloria,
à quantos mueren por èl?
El es quien dà en el martirio
vida para padecer,
esfuerço para sufrir,
aliento para vencer,

animo para el tormento
y para morir en èl:
que claro està, si se halláran
huerfanos de su poder,
flaquearan al temor,
blandearan al cordèl,
desmayaran al cuchillo,
vencidos al prometer,
de vuestros muchos alhagos,
temiendo morir, mas pues
tan valientes al peligro
se arrojan, claro se vè,
que los ampara vn Señor,
que Dios verdadero es:

Vrb. Las rabiosas sañas brotan,
oy contigo cevarè
mis ansias, y en estas manos
la vida daràs despues.
Dando gusto al Presidente,
y castigo à tu desdèn:
y porque te desengañes,
llama à esse tu Dios, verè
si de mi puede librarte.

Vit. Porque satisfecho estès,
escucha: Dulçe Jesvs,
mi Dios, mi Esposo, mi Bien,
ensalçado sea tu nombre. *Buela.*

Musi. Por siempre jamàs. Amen.

Urb. Jupiter me favorezca.
Dioses ingratos, que hazeis?
ha encantadora, ha Christianos,
viven los Cielos que fue
eucanto hecho à mis ojos:
huye falsa, que al poder
vendràs de mis manos, donde
tus encantos quemarè,
con el fuego de mis zelos,
y yo à Dion le darè
tu deslealtad, y tu infamia.
Beba mi rabiosaled,
de Christiana sangre el mundo,
arroyos verà correr,
siendo este brazo à sus cuellos
el estrago mas cruel. *Uase*

Sale Esmerencia, y Faustina.

Fauſ. Nada Esmerencia me agrada,
triste vengo; loca estoy,
ay Acisclos, que me has muerto!
ay valeroso Español!
que mal adviertes mis ansias:
que mal conoces mi amor,
ò nunca mis ojos vieran
los tuyos, ò nunca yo
el atractivo veneno
escuchara de tu voz!

Esm. Quieres divertirte vn poco?
quieres que te cante? *Fau.* No:
dexame sola, Esmerencia.

Esm. Tu esclava, señora soy.

Fau. Mal hago en no declarar
à Acisclos mi passion,
sea el valor qnien me anime,
y no cobarde el temor,
vença vn legitimo afecto,
Cielos, si à mi inclinacion
diste motiv o, no hagamos
razon de estado el amor.
Primero que yo, es mi gusto,
rompa diluvio veloz
tanto silencio, porque
haga passo al coraçon,
que tantas ansias, y penas
el camino de la voz
han ocupado, de modo,
que al dàr respiracion,
se buelve atràs el aliento,
como à pedirme favor
de palabras con que vença
esta muda confession.
Sepa el mundo, y sepan todos
que es yà tanta mi passion,
que solo en Acisclos vivo,
y que Acisclos. *Sale Acisclos.*

Acisc. Aqui estoy,

que

que es lo què mandas señora?
Fau. Yo Cielos, no llamo, no,
que acaso. *Acis.* Pues perdonad
mi grosera presumpcion,
si es que os he dado disgusto,
que ya, señora, me voy.
Faus. Mucho me temo, idos pues,
mas esperad, ay amor!
Acisclos, escucha, detente.]
Acis. Què me mandas?
Faus. Girasol de sus efimeras luzes;
desmayo, quando al balcon
de la boca las palabras
se assoman, pues como el Sol,
que registra mi cuydado,
que à quenta suya viviò,
dispensa de mi caida
el vltimo passador.
Acis. Mucho temo esta Muger,
que es tal su resolucion,
que pretende despeñarme;
mas hallarà en mi el valor,
y la resistencia, que
siempre en mi pecho hallò.
Fau. Yo me declaro, que aguardo:
Acisclos, mira esta flor
que busca su semejante,
y para explicar su amor,
aunque muda cada oja,
es vna lengua veloz.
Mira este arroyo galante,
que oy de plata se vistiò,
lisongeando aquel cedro,
y èl cortès, ò adulador,
los cogollos de sus ramos,
los baxa de dos en dos,
si no à gozar de sus brazos,
à agradecer su aficion.
Pues si vna flor, si vn arroyo,
sin alma, aliento, ni voz,
agradecidos, y atentos,
cumplen con su obligacion.
Porque tu à tantas finezas,
porque tu à tanto favor,
desentendido, ò ignorante,
no te confiessas deudor?
Acis. Que dixera el Reyno todo
sabiendo nuestra aficion,
descreditos, tu de facil,
de muy atrevido yo,
entre la parlera fama
padecieramos los dos?
Yo por mi, aunque naci Noble,
ostentàra por blason,
que todo el mundo supiera,
que mereci tu favor:
pero la distancia es mucha
de mi à ti; no quiero, no,
que à quenta de mis estimas,
fallezca su pundonor,
porque no eres mì igual.
Y el Presidente Dion
es tu hermano, y es tambien
torcer la reputacion.
Fa. Que cuerdo amor es el tuyo!
Aci. Por no aventurar tu honor.
Faus. En esso reparas tu,
quando no lo miro yo?
Acis. Es justo ilustrar tu fama.
Faus. Yo debo mirar mi amor,
Acis. Yo correspondo à mi sangre.
Faus. Y yo atiendo à mi aficion.
Ac. No te està bien. *Fa.* Quien lo
Acis. Tu decoro. *Fau.* Es invencio
Acis. Tu lo miras mas bien.
Fau. Si tu lo atiendes mejor. *Acis.*
Fau. Advierte. *Acis.* Que.
Fau. Que puedo,
quando ingrato à mi dolor
curar la llaga del alma,
que à declarar se llegò.
No intentes hazer al Cielo
Juez de su sinrazon,
que convoque en tu castigo

la mayor indignacion
de todos los elementos.
Y harè, que entoldado el Sol,
granice lluvias el Cielo,
y en congelado vapor,
la que humedad subiò leve,
à vivir exalacion,
muger noble, y que resuelta
defiendo mi estimacion.
Acis. Mitiga noble Faustina,
las querellas de tu voz,
y sin dàr credito al pecho,
templa prudente su ardor,
no à quenta de tus violencias
pague afrentas tu valor.
Faus. Pues has de dexarme? *Acis.* Si.
Fau. Luego no has de amarme? *Ac.* No.
Faus. Y quieres que yo lo sufra?
Acis. Esso es estimar tu honor.
Faus. Què honor quando amàte muero.
Acis. No te fundas en razon;
dura ley de los Gentiles,
que solamente atendiò
al arançel de su gusto,
y al gusto de su passion,
que desvocados caminan
à su propria inclinacion.
Pues valor, y no rendiros
alma, mirad coraçon,
que en el Bautismo, divina
Catolica Fè os vniò,
al alma soberano gremio.
Fuerte es el golpe, pues oy
dos enemigos compiten
poderosos contra vos,
vna muger, y gentil,
vna honra, y vn amor.
Pero està de vuestra parte
la Fe de aquel alto Dios,
que à resistir golpes tantos
el primero os enseñò.
Pues vale mas ser Martir por su amor
que el amor de Faustina, y su aficion.
Faus. Què respondes? en que piensas?
que determinas? *Acis.* Que voy
à consultar con mi hermana
aquesta resolucion,
dame licencia. *Faus.* A tu hermana
has de declarar mi amor?
Acis. Si, pues dizes que no importa
que se sepa. *Faus.* Ciega estoy,
es verdad, mas por aora,
mi bien, mi dueño, señor,
ciña tus brazos mi cuello,
alienta este coraçon,
que se anega en tanto fuego.
No huyas. *Acis.* Valgame Dios!
sueltame señora. *Faus.* Acisclos.
Acis. Mira, que fuerte rigor!
reportate, que vendra tu hermano.
Faust. No importa, no,
que esta vez he de triunfar.
Acis. Pues huirè tu torpe amor. *Vase.*
Faust. Que assi me trate vn villano!
villano dixe, mintiò,
mintiò el labio, mas què dudo
de agraviarle, quando estoy
viendo mi muerte en los suyos.
Es tan noble mi aficion,
que aunque me injurie, pretendo,
que ni el eco de la voz
se articule contra èl.
Què he de hazer, quien jamàs viò
tan mal pagados desvelos,
tan poco premiado amor!
Mas si con ruegos no puede
vencer tanta discrecion,
podrà ser que con rigores
avassalle su rigor.
Valgame aora mi industria,
pues mi amor no me valiò:
Olà, Capitan Urbano,
ha de la guarda, *Sale Vrbano.*
Vrb. Aqui estoy,

què me manda tu grandeza ?
Faust. Este hombre que saliò
de esse quarto, conoceisle ?
Urb. Si señora. *Faust.* Pues veloz
id à prenderle, y dezid,
que mi hermano os lo mandò,
porque dizen que es Christiano.
Urb. Ya entendi, al punto voy:
Este es de Vitoria hermano,
no es mala aquesta ocasion,
para lograr mi vengança,
mueran ambos. *Uase Faust.* Serè yo
la primera, que por medio
de vn testimonio intentò
lograr su amor? no; pues entre
Aciscلos en la prision,
que puesto alli, sera fuerça,
que pretenda mi favor,
y padeciendo sin culpa,
serà facil darle yo
libertad, aunque mi hermano
tan desatada ambicion
muestra contra los Christianos,
que me pesàra que no
correspondiera el sucesso,
segun la disposicion:
pero si donde ay disculpa
facil le solicitò
la claridad de vn engaño,
vaya adelante mi error,
pronostiquele crueldades,
porque assi mi proteccion
invoque, y favor me pida,
y advirtiendo que le doy
la vida de agradecido,
quando de amoroso no,
à mi afecto atienda, y que
vitoriosa mi passion,
su disgusto estoy sintiendo:
ò que proprio es el amor,
dàr con lo mismo que agravia
lastimas al coraçon!
Mas padezcamos ambos vn dolor;
porque salga venciendo mi aficion. *Vase.*
Sale Urbano.
Urb. Dura ley de amor ingrato,
que al mas noble pensamiento
le dà, sin darle escarmiento,
los premios de vn noble trato.
Quiero, por vltima accion,
dar à Vitoria vn papel,
porque le doy quenta en èl,
que tu hermano està en prision.
A Gergon espero aqui,
que a este quarto passa, y tiene
el despejo que contiene
el Palacio, el viene alli,
este le darà el Papel,
que es confidente, y amigo
Sale Gergon.
Ger. Uive Dios, que en vn bodigo
se aforra bien el fardel.
Urb. Gergon. *Ger.* A mi me diràs;
que quiere aqueste bobon ?
Urb. Un amigo en la ocasion
es el remedio eficaz:
tu has de dàr con gran secreto
aqueste papel cerrado
à Vitoria, y del cuydado
fio, pues eres discreto,
toma. *Ger.* Dame aca el papel,
es Vitoria vna moçita
blanquita, caribonita ?
cuyos labios de clavel
me dixiste te avian muerto ?
Urb. Si, mi Gergon.
Ger. Pues si Dios
me sana de aquesta tos,
tu has llegado à muy buen puerto;
y pues tan depriesa voy,
descuydate, que seràs
bien servido. *Urb.* Y tu veràs
quan agradecido soy.
Ger. Vete por aquella puerta,

que

que yo por esta entrarè.
Vrb. Pues à Dios. *Vase.*
Ger. A Dios, yo harè
que tengas tu dicha cierta:
yà se fuè; pero yo temo,
que trocandose el regalo
me pague el porte algun palo
junquillo de Polifeno.
Yo quiero abrir el papel,
y leìdo, en vn instante
le responderè, otro amante
que corresponda con èl.
Ara,pues, hagome dama,
y recibo el papel yo,
tomolo con sì, ò con no,
por decoro de mi fama.
Y en efeto, pues lo abrò
le començarè à leer;
porque quiero responder
muy retierno, dize assi:
Vitoria, porque en mi amor,
despues de tantos desdenes,
mires atenta, que tienes
quien te dè vida, y honor:
sabe, que con gran rigor
està yà en prision tu hermano,
porque dizen que es Christiano,
sino,hàs de ser fratricida;
en tu mano està su vida,
y mi vida està en su mano.
Tu tambien eres Christiana,
y si olvido tu amor,
doy noticia de tu error,
flor seras,que à la mañana
matizes pompa lozana,
y luego de injusta mano
el despejo mas villano.
Pero si mi amor atiendes,
dichosamente defiendes,
à ti à mi, y à tu hermano.
Por Mercurio, que el papel
no me ha hecho buena cara.

Sale el Presidente.

Pre. Què bien governàra el Orbe
vn poderoso Monarca,
si de los yerros de amor
rescatar pudiera el alma.
*Ger.*El Presidente es aqueste,
que he de hazer? *Pre.*Vitoria,ingrata
que tiranamente imperas
en là grandeza mas alta.
Ger. Si el papel ha visto,yo muero.
Pre. Vn nuevo amor, que de instancias
arroja el pecho,que altivo,
venenosamente inflama!
No sè que deidad oculta,
ò me rinde, ò me acobarda,
pues de mi mismo me ofendo
por la que tengo en el alma.
Ger. Que severo està, mil miedos
tengo al mirarle la cara.
El me viò al entrar,y no
me ha boqueado palabra:
deslizome àzia esta parte.
Pre. Ola. *Ger.* Peor està que estava:
que mandas,señor? *Pre.* Que hazias?
que me ocultas? què recatas?
Ger. Es señor,vn papelillo
para vna vieja muchacha,
que quiso darme vn picon,
y yo, señor, por picarla,
se lo remito en guarismo:
por Dios que huelo, y no es ambar.
*Pre.*Pues como rota la nema
tiene,si le embias?
Ger. Acordème de la nema,
y reparè cierta falta,
y enmendarla quise. *Pre.*Muestra.
Ger. Señores; aqui me matan:
mira que son disparates.
Pre. Muestrale digo. *Ger.* O mal ayan
mis amores, señor,toma, *Dasele.*
al primer tapon zurrapas.
Señores Dioses tacaños,

tal rigor, ſuerte tan varia,
por vna cuitada vez, *Leele.*
que quiſe meterme à dama.
Pre. Quien te diò aqueſte papel?
Ger. Nadie, ſeñor. *Pre.* Falſo, ingrato,
di, quien te le dio? *Ger.* Señor,
yà yo sè quando, que baſta
para tener mucho miedo
ſolo mirarte à la cara:
yo pienſo que eſtoy de purga,
mas digo, ſeñor, que. *Pre.* Acaba,
ò por los ſagrados Dioſes.
Ger. Que no, ſeñor, aguarda,
te dirè la verdad pura,
ſin que lleve gota de agua.
Yo venia por aqui,
quando por aqui paſſava,
y hallème aqui vn papel,
y aqui leyendole eſtava.
Pre. Quanto avrà que te le hallaſte?
Ger. Tragòla por Dios:
ya davan
las tres de la tarde. *Pre.* Al punto,
al punto, à Urbano me llama.
Ger. Ha deſdichado Gergon,
à peor viento và la parva;
vive Dios, que ſi le llamo,
y con el papel le halla,
que ſin mas informacion,
dandome dos taraſcadas,
voy à cenar con los diablos
berengenas, y alcaparras.
Pre. No has ido? *Ger.* Si ſeñor, pero.
Pre. Què? *Ger.* Tengo vnas llagas,
que haſta las Comadres dizen
que duelen mucho ſi andan,
y me eſtàn martirizando.
Pre. Ola, ola, ha de la guarda,
echad eſſe loco al punto,
y llamarme à Vrbano.
Sale Pompeyo.
Pom. Anda.
Ger. Digo, que ando en hora buena;
quanto mas en hora mala;
eſcapeme yo eſta vez,
y ellos allà ſe lo ayan.
Pre. No doy credito del todo,
que en fin, amor todo es trazas,
Vitoria Chriſtiana, no,
eſta es malicia penſada,
parece impoſsible, y quando
lo ſea, ò amor, ò amenazas,
la cobraràn de ſu yerro:
Pompeyo. *Pom.* Señor.
Pre. Las cartas,
de los quatro Preſidentes
eſtàn reſpondidas. *Pom.* Para
la gran Nicomedia, todos
dizen, ſeñor, que te aguardan.
Pre. Grande plazèr en ello he recibido,
que ya que reducido,
tengo el mũdo à mi dueño, y obediente,
vnos defenſa, amparo otros me llaman,
y vniverſal ſeñor, todos me aclaman,
El cargo quiero renunciar, y el peſo,
y con tiempo del mundo retirarme
à aquella mi gran patria, donde tengo
prevenido vn jardin, cuya belleza
pira ſerà fragrante à mi grandeza.
Si Ceſar, ſi Alexandro, ſi Pompeyo,
renunciaran con tiempo la Corona,
no tuvieran los fines deſdichados,
que les diò la inclemencia de los hados!
Pom. Ya ſeñor, eſtà todo prevenido.
Pr. Dexame ſolo. *Po.* Jupiter te guarde,
Pr. Yà que las ſombras de la noche fria
opueſtas à la clara luz del dia,
dàn el comun deſcanſo à los vivientes,
papeles repaſſemos, pues las gentes,
que tantos cargos tienen importantes,
es forçoſo que antes,
que den deſcanſo à ſu grandeza ſuma,
ſe deſvelen vn poco con la pluma:
pero el primero que topa mas a mano,

es la vida del grande Diocleciano?
porque aunque el Cesar es discreto,
y es escrivir su vida mal precepto,
y reparando bien, es letra suya,
para que se concluya
el sesso, y la virtud de esse señor,
con razones del mundo Emperador.
Acuerdome por Jupiter, que en Roma
me dixo Diocleciano, toma, toma,
el epilogo breve de mi vida,
solo à ti, mi Privado, concedida:
porque aquel que esto mismo hazer no
de nada se alabe, (sabe,
y pues en mi sossiego le ha topado
con ella, divertir quiero vn cuydado.
Naciò en Dalmacia para biẽ del mũdo,
Diocleciano, en el año de docientos
y veinte y nueve, estando en paz los Cie-
y porque fuesse mas feliz su cuna, (los,
le recibiò en sus brazos la fortuna.
Passò la infancia en nobles exercicios,
dando à las letras su mayor cuydado,
y despues que fue en ellas consumado,
se dedicò à las Armas valeroso,
y en las tropas del fuerte, y belicoso
Emperador de Roma Numeriano,
se alistò por soldado Diocleciano,
cuyo valor al mundo sin segundo,
fue sin segundo admiracion del mundo.
En defensa se puso de Seleucia,
Ciudad insigne de la Persia toda,
donde sus tropas grandes acomoda,
setenta mil soldados solamente
tenia Diocleciano, y tan valiente
les embistiò en lugar tan oportuno,
que embestir, y vencèr todo fue vno,
dexãdo en sãgre, y cuerpos de Persianos
valles cubiertos, y espaciosos llanos;
muriendo tan apriessa,
que aunque muertos estavã, y vencidos,
aun de estarlo no estavan persuadidos;
Si venciò tantas guerras Diocleciano,
yo tengo la ocasion puesta en mi mano,
con que aventajo todas sus hazañas:
pues si vn aspid me muerde las entrañas
que es la hermosura grande de Vitoria,
quien es aquel que ignora,
que si de aqueste amor yo me venciere,
à sus hazañas esta le prefiere.
Y assi, yo mismo, porque no haga falta,
esta vitoria solo, que me falta
al glorioso blason de mi ossadia,
sino puede ser de otro, ha de ser mia.
Yo he de vẽcerme a mi, q̃ aquesta gloria
serà el colmo feliz de mi vitoria,
y diga el mundo en fin, que el Presidẽte,
sin que parezca loco barbarismo,
solo pudo vencerse por sì mismo:
pues, ni aun la muerte quiero,
que à saberme triunfar llegue primero,
y este cargo renuncio, y à mi Patria
me retiro, poniendo
fin al vencèr, para morir venciendo.

Tempestad dentro, y truenos.

Què es esto? braman los Cielos!
Dentro. Parece que el primer movil,
desquiciado de sus exes,
arrastra los otros Orbes;
sin duda, que de los sustos
se han desmentido los goznes:
Porqne entre tumbos, y trepas,
enlaçados se corrompen.

De vna nube sale vn Crucifixo.

Un Crucificado miro,
que entre colores disformes
à los ojos, todo es sangre;
todo à la vista es horrores;
què levantado es el leño!
ò como el difunto es noble!
pues lo ofendido publica
del sufrimiento lo docil.
Agudas puntas se embotan
en sus sienes, como ay hombre
que aguarde tantas heridas,

que

que ſufra tantos baldones.
Roto el coſtado, desliza
vn diluvio de colores,
que eſparcidamente riega
mas de cinco mil azotes.
Tiranos,como à vn rendido
aumentais tantos dolores ?
dexalde, ù de mis centellas
fulminarè rayos dobles.
Dime,difunto Mancebo,
tan vehementes rigores
ſufrir pudiſte ? porquè
no invocaſtes mis favores?
que bella madexa eſparce
al cuello de tornaſoles,
que fueron cabellos de oro,
y en ſangre tinta ſe eſconde:
duros yerros le penetran
manos,y pies,y no huvo monte,
que à golpes de tanta ofenſa
no dieiſe al Cielo clamores.
Mucho me hablas paciente,
mucho mayor te reſponde,
que de vn ſilencio ofendido
ſon retoricas las vozes:
Quien te pudiera dàr vida,
para vèr ſi correſponden
à tanta belleza muerta
vivas repreſentaciones.
Habla, que pareces vivo,
difunto cadaver, oye,
que hablas mas con lo mortal,
que pudieras con clamores:
no eſtàs difunto,que al pecho,
llegan tiernas compaſsiones
de tu injuria, que bien hablas
viva eſtampa de dolores;
que blanco el pecho deſnudo,
que alabaſtro fue yà informe
cardenos lirios le eſtampan
ſeñales de tantos golpes,
Rotas, ſino deſatadas
las venas de ſangre corren;
que ya del bello cadaver
enlutan los arreboles.
O ſi me aviſaras antes
de tu partida,à los Dioſes
llevàras para tu amparo
juſtas recomendaciones.
Quien te ocaſionò la muerte?
eſpectaculo, reſponde,
ò como ſe tarda mucho,
no me diràs quien?

Dentro voz. Vn hombre.

Pre. Valgame el Cielo ! la viſta,
el pecho, el alma, temores
me inquietaron con la voz,
quien fue, dixo, que fue vn hombre,
No sè ſi mas le pregunte,
difunta voz, ſi me oyes
me reſiſto, y no me animo,
animo valor,entonces
quando hablaſte, no dixeras
la viſta en pardos horrores
de explendor ſe turba, dime
qual es de aqueſſe hombre el nombre.

Voz. Dion,Dion. *Pre.* Dion
tente, eſpera,no provoques
la admiracion mas iluſtre
à precipicios mayores:
yo, yo ſoy Dion, y nunca
de vn pecho heroyco, de vn noble
coraçon, es juſto que
hazaña tan vil ſe apoye:
yo ſoy Dion,y aſsi,mira
difunto animado Joben,
ſi ſoy quien pudo ofenderte.

Sale la Noche con manto de eſtrellas,y blandon ardiendo.

Noch. Tu le ofendes,y la noche
es yà,Dion, quien te aviſa;
porque yà el Cielo diſpone,
en vez de mortal caſtigo,
mucha piedad que te exorte:

Y si entre tantas ofensas
perseveras es indocil,
viviràs eternas llamas
en la mas profunda noche. *Vase.*

Pre. Què es esto, Cielos altivos?
què es esto, arrogantes Dioses?
mas como no me detengo,
ò esfuerços son, ò temores,
los que me impelen, aguarda
deydad alada, mas donde
te bolaste, que à los ojos
dexando vanos fulgores,
solo de que me has hablado
me dexas sostituciones?

Sale Vitoria.

Vit. Nunca se pide licencia
en caso que tanto importe,
como puede ser justicia,
siendo en la culpa vniformes
mi hermano, y yo, que èl padezca,
y à mi el rigor me perdone,
ò he de librarle, ò morir
en vida, ò muerte conforte:
gran señor, atiende.

Pre. Quando tan altivas ilusiones,
tan repentinas à mi
comunicaron los Dioses?

Vit Parece que alborotado,
ni me atiende, ni me oye,
gran señor, què te desvela?
Què te inquieta? *Pre.* Si conoces
que soy Presidente, como...

Vit. Gran causa le descompone
de su natural grandeza.

Pre. Mis intentos interrompes.

Vit. Invicto Dion, escucha.

Pre. O Victoria. *Vit.* Què desorden
te ha embelesado la idea
en convarias confusiones?

Pre. No sè mas, porque del caso
aqui Vitoria te informes,
y con tu discurso apliques
claridad à mis temores.
Sabràs que estando à la vista,
epilogando facciones,
repentinamente ocupan
mi sossiego, y de temblores
este edificio en sus vasas
casi casi estremeciòse,
quando en vn leño pendiente
miro vn bellissimo Joven,
los pies, y manos al palo
clavadas, què sangre corren
à dar en mi pecho altivo
ternissimas compassiones
de su muerte, a conocerle
me arrojo, quando *Vit.* O favores
del Cielo piadoso, escucha
Dion excelso, y conoce,
que son avisos de vn Dios,
que busca las ocasiones
para reducirte, pues
en esta me truxo, adonde
pueda darte à conocer
esse Dios que desconoces,
y que conocer quisiste,
esse es à quien con rigores
tanto sigues, y persigues
Christo, Jesus, Dios, y Hombre
muerto en Cruz de puro amante
cuyos Estandartes nobles
siguen en su Fè constantes
los Christianos Esquadrones,
y à quien adoro dichosa.

Pre. Tente, falsa, no provoques
mi horror con delirios tantos,
ò por los Cielos que borre
con el eco de mi saña
quantos lucientes favores
dorados giros fulminan
en estos campos de azogue.
Ya doy credito al papel,
que con tu engaño conforme
viene bien, aqui averiguan
su ofensa los sacros Dioses:
y esse Dios Crucificado,
parece que à mis temores
él con la muerte amenaza,
tu con falsas ilusiones,
èl en mortal parasismo,
tu en alegres explendores,
él con fuertes amenazas,
tu con piadosos rigores,
èl el alma atemoriza,
tu acobardas mis acciones:
Vete, quitate delante,
que el Crucificado Joven
executar no me dexa
los impulsos de los Dioses.

Vi. Ya me voy. *Pr.* No aguardes mas,

sino

sino quieres que malogre tu belleza.
Vit. El Cielo quiera,
que el martirio goze.
Pre. En notable confusion
tantos ahogos me ponen,
castigos piden sus yerros,
su belleza pide amores,
mas no me atrevo à ofenderla,
que aquella vision me pone,
que el coraçon con alientos,
mas ardientes los temores,
y aunque al castigo me impelen
altivas aclamaciones,
à lo vivo de vna Imagen
quedan muertas mis acciones.

JORNADA TERCERA.

Sale Faustina.

Fausi. Ya en el calabozo triste,
donde solamente informa
à la luz de los sentidos,
los carteles de las sombras,
suspiros tiernos se escuchan,
que entre quexas lastimosas,
aqui de Acisclos, y apenas,
la passion de quien la llora,
pueden sufrir destas vozes,
que atormentan mi memoria:
Vitoria su hermana, el ayre
con sus ecos alborota?
porque ha sido desgraciada,
què mucho si naciò hermosa.

Sale el Presidente.

Presi. Aqui donde el centro obscuro,
abre vna tenebra boca,
que con bostezos de luto,
funebres luzes arroja.
Aqui yaze la belleza
de Victoria, à quien por loca,
mi gran Capitan Vrbano
tiene en prision afrentosa.
Ya con Acisclos su hermano,
y si oy mis afectos obran,
tendrà vida el coraçon,
que entre lagrimas se ahoga.
Pero yo, que mis incendios,
sino mis misericordias,
para borrar sus delitos
me truxeron en persona,
quiera oteriales las vidas,
siendo en mi esta accion piadosa,
la primera que ha podido
aclamarse vencedora:
Hermana. *Faust.* Señor.
Presi. Qué es esto?
Faustina, tu aqui à estas horas?
tu en aquestas soledades?
Faust. Oy me ha de valer mi industria;
Hermano, si en confessarte
la verdad de mis intentos,
vive el bien de perdonarme,
escucha en breves razones
la copia de mis piedades.
Pressa en esta Torre tiene
Vitoria, Vrbano, negarte
su justicia, no es razon;
mas yo en tan justas señales,
para mejor persuadirla
de sus locas ceguedades,
vine sola, previniendo,
que los secretos no valen,
las fianzas de vn testigo,
pues el mas honrado es fragil,
vengo à estorvar à Vitoria
su precipicio, no infames
en mi esta accion, pues conoces,
que entre los Juezes se aplaude
nombrar en lo justiciero
por assessor à lo afable.
Dion. Valgame el Cielo! en que dudas
la imaginacion reparte
mis potencias, pues las guian
objetos tan desiguales,
yo à Acisclos vengo à hablar,
y quiero, hermana, ayudarte.
Fausi. Pues hermano, à persuadirlos,
ò darles muerte. *Pre.* No hables,
ea Faustina, no mueran,
vamos à prevaricarles. *Vase.*

Aparece en la prision Acisclos.

Acis Ha Dios mio, y quien pudiera
tener muchas vidas oy,
porque dandoos mas que os doy,
mas afrentas padeciera.
Con tantos gustos moria
por vos en diversos puntos,
que me holgàra, aunque en difuntos
desmayos, valor falleces,
para morir muchas vezes,

ser todos los hombres juntos.

En la prision.

Vit. Si despues de padecer,
conservando la pureza
de mi honor,por mi firmeza
vna gloria he de tener:
Llegando mi muerte à vèr
duplicada la memoria,
que en tan f lize victoria
serà por dichosa suerte,
vna gloria de la muerte,
y otra gloria de la gloria.

Sale Faust. Llego à llamar: ha del triste
concabo destas moradas.

Vit. Quien llama?

Faust. Quien viene à darte
la vida que tu malogras.

Vit. No ay quien pueda darme vida
sino la deydad que adoran
los Christianos, porque es Dios,
de quien proceden las cosas.

Faust. Ciega estàs, Vitoria mia.

Vit. Que ignorante tu, señora,
pues pierdes à Dios Divino,
por supersticiones locas.

Sale el Presidente.

Presid. Rompa mi voz el silencio
desta prision tenebrosa,
en estas obscuridades,
que en su alvergue se aprisionan
quien con tan tiernos gemidos,
amargamente solloza?

Acis. Quien en ellas,contento
de padecer, tan á costa
de la embidia, y quien pretende
morir en esta zozobra
por Christo? quien lo pregunta?

Dion. Yo soy.

Acis. Gran señor,que historias
quentan tan heroyca hazaña,
de las clemencias que apoyan,
dichosa suerte es la mia.

Dion. Llamarla puedes dichosa,
si de tus yerros me pides
perdon. *Acisc.* Gran señor,perdona,
que la verdad que sustento,
no consentirè que rompa
de mi fee los imposibles,
porque tengo en mi memoria
tan estampado el Bautismo,
y la firmeza tan prompta;
que han de ser contra la muerte
celestiales plataformas.

Faust. Què barbaro, què homicida,
con espiritu de roca,
en quien el entendimiento
falta, quando el alma sobra,
vive tan desesperado
de su vida, que anteponga
vna ceguedad injusta,
à vn ser que eterno se nombra?

Dion. Dime, engañado mancebo,
como si favores gozas
de esse Dios que comunicas
entre distintas Personas,
vna identidad,segun
tus argumentos abonan,
de mi poder no te libra?
como mi furia no estorva?

Faust. Acaba de conocerte,
Vitoria, que estàs muy sorda,
que la mas leve ocasion,
si se pierde, no se cobra.

Dion. Dexa ya esse barbarismo,
y advierte,que si me enojas,
será el quitarte la vida,
la demonstracion mas corta.]

Vit. Señora, si porque à Christo
negàra la fee de Esposa,
tu grandeza, tu poder,
que rige las cinco Zonas
del Emisferio, pusiera
á mi gusto generosa,
no tuviera el pensamiento
macula de vanagloria.
Porque tan firme le sigo,
y tan dulçe me enamora,
que vive en su amor mi vida,
y el alma en su luz reposa.

Acis. Aunque de tus amenazas,
las mas conducidas tropas,
señor invicto, pretendan
postrar mi firmeza heroyca,
serà impossible, pues tengo
en mi defensa vna sola
voluntad, que me govierna,
vna deydad que me exorta;
vn poder que me apadrina,
vn valor que me reforma,
vn brazo que me defiende,
vn dueño que me aficiona,
vn Dios que por mi pelea,

y vna mageſtad que obra.
Pues ſiendo ſu omnipotencia
de Cielos, y tierra Aurora,
y que puede quanto quiere,
como todo poderoſa,
permitirâ que yo muera,
para que viva en ſu gloria.

Fauſt. Dime à mi, como pudo
eſſa muger que pregonas
por Madre de Dios ſer Madre
y quedàr Virgen, ſi es coſa
cierta, que ninguna engendra
primero que ſe corrompa,
y deſpues no recupera
aquella Virginal joya?

Vit. No ay para Dios impoſsibles,
y para que preſupongas
eſta verdad, oye, eſcucha,
en dos exemplos que apoyan,
por zeloſias humanas
conſonancias miſterioſas,
la aplicacion, que no falta
en nueſtro vulgar idioma,
comparaciones que ayuden
empreſſas tan milagroſas.
Viſte algun purificado
criſtal, por quien paſſa el Sol,
ſin que con el arrebol
dexe ſu candor manchado?
y aunque quiere porfiado
amancillar ſu hermoſura
de ſu interna arquitectura,
él con pura ſencillez,
parece que cada vez
muestra ſu nieve mas pura?
Tambien, ſeñora, no viſte
aqueſſe mayor Planeta,
que tres Olimpos ſujeta,
pues èl en el quarto aſsiſte:
y aunque de luz los embiſte
quando ſus rayos aumenta,
los paſſa, y no los violenta,
porque mientras mas ſe encumbra,
ſin quebrarlos nos alumbra,
ſin herirlos nos alienta?
Pues aſsi por el criſtal
de la Donçella Maria
paſsò el Sol, y quedò el dia
de ſu parto virginal.
que no pudo natural
corrupcion comprehenderla,
porque Dios borrô por ella
de Adân la tiniebla obſcura,
y aſsi fue eſta Virgen pura
antes, y deſpues Donçella.

Dion. Tus argumentos ignoro,
pero dime, ſi eſſa Hoſtia,
en que eſſe tu Dios aſsiſte
es de pan, como transforma
en carne aquella ſubſtancia
ſiendo pan, y no otra coſa?

Aciſ. Atiende, y veràs vencidas
tus dificultades todas.
Advertida ſe me enſeña
de Catolica lealtad
vn myſterio, y ſu verdad:
por otra verdad me empeña
en amoroſa reſeña.
El pan del Cielo me dàn,
donde ſi advertidos vàn
los ſentidos ſin jactancia,
miran el pan ſin ſubſtancia;
y la ſubſtancia ſin pan.
Subſtancia ſin pan aſsiſte,
deſte Sacramento, adonde
ſu Cuerpo Divino abſconde;
y de accidente reviſte.
Pan ſin ſubſtancia, conſiſte,
en que el pan ſe transſubſtancia;
en carne, con tal ganancia,
que en truecos tan diferentes,
ſon del pan los accidentes,
y de carne la ſubſtancia.
Eſte es el Pan de los Cielos,
y eſte es el manjar divino,
que con modo peregrino,
ſe cubrió de blancos velos:
vele el alma ſin rezelos
del que con ſu Fê ſe ampara;
ſi alguno en el blanco para,
y adentro paſar no puede,
bien es que en blanco ſe quede,
pues en lo blanco repara.

Fauſt. Mal Vitoria ſe enternece.

Dion. Eſto es labrar vna roca.

Fauſt. Conſultar quiero à mi hermano.

Dion. Vér â Fauſtina me importa.

La pared que divide las dos carçeles tenga vna ventana por donde ſe vean Aciſclos, y Vitoria.

Vit. Aciſclos. *Aciſ.* Vitoria, hermana.

Vit. Mi bien, mi amparo, mi gloria.

Acis. Es posible que te veo?
Vit. Què, yà mis ojos te gozan?
Acis. Si hermana, porque yà empiezan
a obrar las misericordias
de nuestro Criador, pues quiere
enmedio destas congojas,
dissimular los amagos
de su justicia, y aora
es el tiempo, hermana mia,
en que has de dár valerosas
muestras de tu Fè constante,
para salir vencedora
en la guerra del martirio
que se acerca rigurosa.
Fa. Siempre he de estàr por Dios firme,
y qual valiente Amazona,
sabrè arrojarme al peligro,
por victima generosa,
entregando mi garganta
à la espada cortadora.
Han estado hablando Dion, y Faustina aparte, y truequense aora.
Dio. Esto ha de ser. *Fa.* Pues lleguemos.
Acis. Quê ventura! *Vit.* Què vitoria!
Dion. En fin, Vitoria, pretendes
morir imprudente, y loca?
Faust. Què, quieres con vna muerte
Acisclos, tu causar otra?
pues si tu mueres, es fuerça,
que no viva quien te adora,
si sabes, que con tu sangre,
tu misma desdicha compras;
què te suspendes? què aguardas,
que mi pretension no invocas?
Vit. Señor, yo de mi alvedrio
no soy dueño, y es impropria
vna voluntad forçada,
y assi, tu poder disponga
contra mi el mayor castigo,
que ~~le disten las injurias~~ [se cuenta en las historias]:
que sus mayores ofensas,
seràn para mi lisonjas.
Acis. Yâ, Faustina, no me escuso
de morir, porque conozcas
mi amor, y tu desengaño,
mi zelo, y tus vanaglorias.
Tu con mi vida te ofendes,
~~mejor es que yo no viva,~~
para escusar tus zozobras.
Acabese quien te agravia,
muera yà quien te ocasiona
tantos pesares, convierta
la cuchilla temerosa
en polvos este edificio,
y en cadaver esta forma.
Dion. Quiero fingir ofenderle,
pues me ofendes de dos formas:
ha Crucificado Christo!
ha hermosúra prodigiosa!
pues por los Dioses Sagrados,
que en sus esferas reposan,
à quien sirven las Estrellas
de matizadas alfombras,
que antes que peynen los campos
esta luminar antorcha,
muerta en los brazos de Tetis,
y viva en los del Aurora,
sereis de vosotros mismos
violentadas maripòsas,
que al rayo de mi justicia,
postreis las vidas traydoras.
Faust. Yà la execucion se tarda,
pues la culpa es tan notoria.
Acis. Esto es prevenir mis dichas.
Vit. Esso es celebrar mis bodas.
Dion. Faustina, vamos; vn aspid
cada espiritu me brota.
Faust. Ya te sigo; en cada aliento
el alma vn bolcan arroja.
Vase, y cierranse las carçeles, y sale Gergon con linterna, y vna cesta de mesa, y datiles, y vna bota.
Ger. Entre la cera, y el vino
ando huyendo del agua,
porque este cuero en su fragua
me và destemplando el tino.
Yo vengo; pero no sè,
por ciertas dudas que tengo,
si â ganar la mano vengo,
ó si vengo á perder pie,
que aqueste Urbano, ò demonio,
en la lonja de su amor,
me ha hecho yà corredor,
sin darlo por testimonio.
Yo, que le obedezco, quiero
cumplir lo que me ha mandado,
que soy, aunque soy criado,
muy honrado despensero.
Dixome, que à estos hermanos,
entre dos leyes mestizos,
à quien vn par de hechizos

 tie-

tiene engertos en Christianos,
traxesse estas niñerias,
con que hagan colacion,
pues lo que vn camaleon
han almorzado estos dias,
y voy espulgando à tiento
todos aquellos rincones,
y pienso, que en mis calçones
hago buñuelos de viento;
mas de aqui no he de passar:
sientome, y saco la luz, *Sientase.*
haga posta el arcabuz,
y empiezo à desvalijar;
estos son manteles, y esto
es servilleta, y alli
ay datiles, desde aqui
tiene principio la fiesta:
desembozo esta chicota,
que aunque tan poco ha crecido,
ha bebido, y desbebebido
mas que alguna candiota.
Quiero saber à que saben
estos datiles sin pan,
que aunque todos no cabràn,
verè si todos me caben.
Que si allà dentro tuvieren
aprietos para salir,
la falsa pueden abrir,
y salgan como pudieren. *Beba.*
Brindis, ó que bien conquisto
mi sed, pues sin ser Christiano,
voy llegando con la mano
al arco de Jesu-Christo.
Otra vez brindo, rezelo, *Beba.*
viendome hecho vna sopa,
que pudo labar la ropa
si enjabono como suelo.

Como que està borracho.

Pero quien và? quien me tiene?
parece que estoy soñando,
pues ando, y luego no ando,
como quien se và, y se viene.

Sale Vrbano.

Vrb. Que mal del amor se alcança
la gloria que se dessea,
pues no ay quien menos possea,
que quien tiene la esperança.
Ger. Quien es? quien và? *Vrb.* No lo sè
que yà de tal suerte estoy,
que no conozco quien soy,
despues que à morir lleguè.
Yà del Sol el arrebol,
con vn eclipse manchado
muere que nunca ha dexado
de tener eclipse el Sol,
y aquel Divino esplendor,
alma de tanta hermosura,
se yela, que es sepultura
de la belleza el rigor.
Ger. Como no habla? quien es?
Vrb. No me conoces? *Ger.* Parece,
que no, mucho entorpece
la enfermedad de los pies,
diga el nombre.
Vrb. Que importuno
està aqueste necio yà.
Ger. Retirese àzia allà,
que no conozco à ninguno.
Vrb. A Vrbano no conoces?
Ger. Quien es Vrbano? *Vrb.* Yo soy.
Ger. Ya conociendote voy.
Vrb. Pues como me desconoces?
Ger. Tu tienes la culpa.
Vrb. Yo, de que suerte?
Ger. De esta suerte:
en que me diste la muerte,
dandome la bota.
Vrb. No con tan locos disparates
me burles yà, sino ven conmigo.
Ger. No me està bien
ir contigo, aunque me mates.
Vrb. Yà à la carzel he llegado:
llama, Gergon, à essa puerta.
Ger. Ya voy, pero yà està abierta.

Descubrese otra vez la prision, donde estàn los Santos.

aunque yo estoy muy cerrado:
mas tente, no cantan?
Vrb. Si, quien serà?
Ger. A quien lo preguntas?
Vrb. Alma, tantas penas juntas,
como han de caber en mi?
bueno serà que escuchemos.
Ger. Mejor serà que durmamos.
Vrb. Espera, espera, y oygamos.
Ger. Canten, mientras que bebemos.

Canten la copla siguiente, y baxa vn Angel con dos palmas.

Music. Oy à dos perfectas almas
trae vn Angel Palmas dos,
que son armas, à quien Dios
quiere traer en las palmas.

Ang.

Angel. Felizes Ciudadanos
de este opusculo breve de mi vida
que con pechos Christianos,
aspirais á la eterna, pues vertida
vuestra Sangre inocente,
se avezindarà en mejor Oriente.
Acisclos, yà dichoso,
Vitoria, Esposa de Dios blãca azuzena,
que el rigor caureloso
padeceis de vna misera cadena.

Dales las palmas.

Este premio os abona,
proximo yá el blason de la corona:
os entrareis triunfando
en la Imperial Sion, Corte Divina
donde estrellas pisando
corrais de Dios la candida cortina,
y en su amoroso fuego
quedareis abrasado desde luego.
Su caridad inmensa
mano, espiritual os darà vida,
que siempre recompensa
Dios al merecedor, con tan cumplida
paga, que se dilata
â vn arroyo de sangre, vn mar de plata
Yá buelvo à preveniros
dos talamos, dos ricos taburetes clavados de zafiros.
à quien los Cielos sirven de tapetes,
y en bordaduras bellas,
pespuntan por lunares las estrellas.

Vase el Angel subiendo poco à poco, antes de acabar la presentacion, quatro, ò seis versos.

Acis. Mensagero de los Cielos.
Vit. Soberano Paraninfo.
Acis. Aguila de otras Regiones.
Vit Rayo de otros Epiciclos.
Acis. Espera. *Vit.* Detente.
Acisc. Aguarda.
Vit. Suspende vn poco el camino.
Acisc. No te escondas tan aprisa.
Vit. Lleva, llevame contigo.
Acisc. Dame, dame yà vna mano.
Vit. Pero no, que si es preciso
morir de amores primero
por mi amante, yà me rindo
á la violencia del golpe,
generacion del cuchillo.
Acis. Mas yà conozco, yâ entiendo,
segun tu lengua me dixo,
que oy ha de ser de mi muerte
el vltimo parasismo.
Por indecreto librado,
en las arcas del martirio,
deposito en que vincula
mayorazgos el Bautismo.
Y tu hermana de mis ojos,
yà que este portento has visto,
llega, llegate â mis brazos,
porque el vltimo suspiro,
sea llave que nos abra
las puertas de los sentidos,
cerrado de miedo el golpe,
y de el temor los pestillos.
Vi. Como, hermano, he de abrazarte
sino lo permite el sitio?
Acis Nunca los inconvenientes
se oponen al ser divino.

Hundense las carceles, y quedan libres.

Dame yà los brazos. *Vit.* Como,
si nos lo impiden los grillos?
Acisc. No ay estorvos, ni prisiones
para Dios, y se han caido.

Caense, los grillos, y carceles.

Vit. Aora si que à mis brazos
llegaràs, hermano mio.

Sale Vrbano.

Vrb. Pues aora no ay lugar
de que llegueis, yo lo digo.
Vit. Vrbano, pues tu me estorvas
mis mayores regozijos?
Vrb. Yo lo estorvo, yo lo escuso,
yo lo fuerço, yo lo evito,
que estoy ofendido, y nunca
se cohecha vn ofendido:
y porque aqui las palabras
son episadios prodigios,
sabed, muerto estoy, que vengo
à intimaros, à deziros,
por vengarme de mi agravio,
y de vuestros desvarios,
como ya estais sentenciados
à muerte.
Vit. Dichosa he sido.
Vr. Y antes que el Sol se recueste
en los colchones de vidrio,
que se mullen cada noche
entre sus bellones mismos,
lo he de executar. *Acis.* Estimo
en tanto, Vrbano, la nueva,
que sino la solemnizo

con-

conforme mi gusto, es
solo por quedarme vivo,
para morir despues, porque
si aqui todos los sentidos
diera à tu voz, me negára
otro aliento al regozijo.

Vrb. Pues si de morir gustais,
ya està todo prevenido,
venid, que Dion lo manda.

Vit. Vamos, pues, que yo me embidio
à mi misma, conociendo,
que estos leves precipicios
de la vida, son escalas
para subir al Impireo.

Vrb. A Acisclos llevad vosotros,
y Vitoria irà conmigo.

Gerg. A buen alma lo encomiendas.

Vit. Capitan, si me has debido
alguna fineza, aguarda,
que queremos despedirnos.

Vrb. No te la debo, y es tarde,
con que no me determino.

Acis. Merezca yo este consuelo.

Vit. No pierda yo este cariño.

Vrb. Ya no es tiempo de finezas,
que soy de Dion Ministro,
y solo permito el serlo,
que otra cosa no permito.

Acis. Pues que te daña el dexarnos?

Vit. Què te importa el dividirnos?

Vrb. El no querer solamente,
con que à todo he respondido,
ausentadlos de mi vista,
y hazed lo que os tengo dicho,
y sepa el mundo que soy
el que despreciado he sido,
que soy el Pretor Vrbano,
de todo el Orbe temido,
perseguidor desta fiera,
y vengador de mi mismo.

Llevanlos, y vanse todos, y sale Faustina.

Faust. Amor, què veneno es este,
que por los ojos me diste,
tu poder no tiene igual,
y tus fuerzas son terribles;
pero como siendo Dios,
tienes poder de afligirme,
y no le tienes tambien,
para que la vida quites
à vna muger, que dessea
el privarse della; ay triste!
que he de vèr yo con mis ojos
perder la vida, què dizes
lengua? como tal publicas
à quien en mi alma assiste,
de quien cautiva me nombro,
no es possible, si es possible,
que pues el poder me fuerza,
y los Dioses lo permiten,
pues que mi estrella lo incluye,
y mi ley lo contradize,
padezca Acisclos, padezca,
y padezca yo, pues quise
dexarme tirar, ay Cielos!
con el duro harpon, y herirme
de aquel rapaz, aquel ciego,
y de aquel agudo lince,
que traspassò con tu vista
à quien es tan infelize;
pero mi hermano es aqueste,
la passion quiero encubrirle.

Sale el Presidente, Vrbano, Julio, y Pompeyo.

Presid. Ya se ha llegado la hora
querida hermana, en que vea
la fortuna, què conmigo
no tiene imperio su rueda.
Ya ha llegado, amigos mios,
la ocasion, donde dispuesta
tengo la mayor hazaña,
que de hombres se celebra.
sabed, pues, que ya renuncio
este cargo, y la grandeza
de mi poder, en el suyo
de mi fortuna, y la herencia,
en aquel, que la persona
de mi hermana, y su belleza,
merece que Cayo Aurelio,
Presidente por mi ausencia,
con quien à mi hermana caso,
con condicion, que se advierta
â las prematicas mias,
y se observen, y obedezcan,
porque mueran los Christianos,
pues la Catholica Iglesia,
que ellos llaman cada dia,
se dilata, y se acrecienta:
y es bien se executen muertes,
aun en las plantas mas tiernas,
como lo vereis aora
por esta justa sentencia,
que fulminè contra dos

hermanos, que me molestan,
y para que se execute,
manda al Pretor la refiera:
y pues mi hermana está aqui,
aunque algo se aflige empieza,
que siempre á qualquier muger
obligan llantos, y quexas.
Urb. Yo, Dion, el Presidente
de Cordova, cuya tierra
con mi poder avassallo,
juntamente con la Persia,
el opuesto siempre â Christo,
perseguidor de la Iglesia,
oy à Vitoria, y Acisclos,
hermanos. *Faust.* Detente, espera,
Vitoria, y su hermano? *Urb.* Si.
Faust. Como traydor, yo estoy muerta!
Urb. Teme tu hermano, y los Dioses.
Presid. Prosigue.
Urb. Esta ingrata muera.
Faust. Que no pueda yo librarle!
Urb. Rebeldes à la grandeza
de los Dioses, por Christiano
delito, y que le sea, dexa
â la Sacra Magestad,
en vna puerta que hereda
el Apellido Cilodro,
por vn Christiano, que en ella
primero puso los pies,
el qual es cosa muy cierta
se llamò Alvaro Colodro,
mandò degollado sea
Acisclos, y que à su hermana
le corten toda la lengua,
y amarrada à vn duro tronco,
llenen su cuerpo de flechas;
para que de aqueste modo
infamemente fallezcan,
porque sirva su castigo
de exemplo à toda la tierra:
El Presidente Dion,
esta ha sido la sentencia.
Dent. A ellos, à los Christianos,
tirales bien essa flecha.
Ruido dentro.
Faust. Què ruido es esse?
Sale vno.
Señor, escucha vn prodigio.
Presid. Empieza.
Jul. Apenas por tu mandato
apenas por tu sentencia,
llegò vn Ministro mayor
à que cortassen la lengua
à Vitoria, quando al punto,
con sus dientes ella mesma
se la corta, y al Ministro
toda la boca sangrienta,
se la escupe, y en los ojos
le salpica de manera,
que derepente perdiò
la vista; y en mi presencia
prosiguiò, alabando à quien,
segun ella dize, Reyna
sobre todos nuestros Dioses,
en el Cielo, y en la tierra.
Presid Por Jupiter, raro caso! *Dentro.*
Mueran los Christianos, mueran.
Presid. Otra vez se oy en las vozes.
Jul. Es que ya el suplicio empieza.
Faust. O nunca fueran mis ojos
testigos de aquesta ofensa!
Presid. Què sientes Faustina, hermana?
Urb. Mucho siento esta tragedia.
Faust. Soy muger, no puedo mas,
quise bien, amé de veras.
Presid. No me espanto, vive el Cielo,
de que tanto se enternezca.
Urb. Llega à este sitio, y verás
en gran diluvio de flechas,
que à Vitoria le encaminan.
Faust. Ireme con tu licencia,
que aunque despreciada fuy,
no serà justo lo vea. *Vase.*
Presid. Forcejando estàn mis ojos
por sentir esta violencia;
pero pues à Christo adoran,
vna, y mil muertes padezcan.
Vanse todos, y descubrense en lo alto Acisclos en vn tabladillo, degollado, y la Santa à vn arbol amarrada con algunas saetas, y quedan en el tablado Julio, y Pompeyo.
Vit. En tanto que essas regiones
voy à vèr, hermosa Reyna
de los Cielos, y á Maria,
Paloma blanca, â tu quenta
queda el favor de esta Patria,
por tu poder, y grandeza,
pues apenas me privaste
del habla, quando me entregas
la misma habla, porque
en la hora postrimera,
que no dexe de alabarte,

Permite, pues, Virgen bella,
que en aqueste mismo sitio,
vna Hermita se conceda
à aquestos humildes cuerpos:
esto pido à tu clemencia,
en cambio de mi martyrio,
y en retorno de mis penas:
y con esto á Dios, y tu
hermano, con èl te queda,
porque musicos me llaman,
Coros de Virgenes bellas,
donde vna silla diviso,
que ha de ser sin competencia
descanso de estos dolores,
y alibio de estas ofensas.
Acisc Ya hermana, ya voy contigo,
que las celestiales puertas
de aquella eterna morada,
sus Palacios nos franquean.
A Dios Cordova, algun tiempo
vendrá, quede aquestas piedras
esmaltadas con la sangre,
que nuestras venas desechan,
se erijan sagradas Aras,
Templo celebre, y en ellas,
al Dios por quien padecemos,
Catholico culto ofrezcan
tus hijos, que de essas glorias
son nuestras almas eternas. *Cubrenlos.*
Jul. Ya espiraron, pero el Cielo
lastimado de sus quexas,
por mirarles, por pagarles
los dolores, las afrentas,
que en el suelo padecieron,
con instrumentos celebra
la llegada de estos Santos.
Pomp. Y tambien en nube densa,
veo â vn mancebo, que baxa
de aquella Altura Suprema.
Jul. Todo es horror, todo espanto,
y musica quanto suena.

Baxa vn Angel en vna nube, ò otra qualquier apariencia que quisieren hazer.

Ang. Atiende Cordova Illustre,
que Dios me manda, y ordena,
te haga sabidora desto,
porque notes, porque sepas
oy el tesoro que tienes,
diziendote sus riquezas.
Vitoria, estando en la carçel,
convirtiò siete rameras,
y aora los dos hermanos
el feudo à Christo le entregan.
Padecieron su martyrio,
siendo Pastor de la Iglesia
el gran Osio, à diez y siete
de Noviembre, y en la hera
del Señor, que à buena luz,
y haziendo mejor la quenta,
es de trecientos y tres,
tambien disponen que sean
Patronos desta Ciudad,
porque juzgues, porque entiendas
á lo que estas obligada,
Cordova, Ciudad Excelsa,
la reverencia que debes
à las losas, à las piedras,
que cubrieron estos Cuerpos,
y que mancharon sus venas.
Queda à Dios, Ciudad Insigne,
queda à Dios, en paz te queda,
que en refiriendote aquesto,
èl me manda que me buelva
â assistirle como siempre,
en su celestial esfera.

Và subiendo quatro versos antes de acabar la apariencia, qualquiera que sea.

Jul. Y Castro pide postrado,
que el perdon se le conceda,
si es que ha acertado à agradaros,
dando fin à la Comedia,
de los Patronos dichosos,
que aquesta Ciudad venera.

F I N.

Impressa en Valladolid: En la Imprenta de *Alonso del Riego*, Impressor la Real Vniversidad, y del Santo Oficio de la Inquisicion, donde hallarà esta, y otras de diferentes titulos: Y Autos, Historias, Coplas, Estampas, y diferentes generos de Libros. Vive en la Libreria.